

Artes visionarias y espiritualidad esotérica en la Quinta de São Bento: las Sesiones de Lady Carrick en Sintra (1931-1946)¹

Iván Moure Pazos

Universidad de Santiago de Compostela ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/aris.103848>

Recibido: 7 de julio de 2025 / Aceptado: 18 de noviembre de 2025

Resumen. Lady Carrick, Ellen Rosamond Mary, aristócrata anglo-irlandesa olvidada por la historiografía oficial, fue una figura central del esoterismo internacional y la vida cultural en la Sintra de entreguerras. Instalada en la *Quinta de São Bento* desde 1931 hasta su muerte en 1946, creó junto a Elisabeth Pierce un espacio singular de espiritualidad, arte clarividente y sociabilidad alternativa. Viajó a la India para conocer a Meher Baba, se implicó en la *Poetry Society* británica y recibió un poema en su honor por parte de Regina Miriam Bloch, destacada autora ocultista. En Sintra, organizó tertulias místicas y recibió a escritores como Christopher Isherwood o W. H. Auden, fascinados por su universo mediúmnico. Como mecenas de Pierce, apoyó activamente la difusión de su obra, y ambas viajaron a Londres para presentar sus pinturas visionarias, entre las que figuraban retratos espectrales de Stephen Spender y Charles Williams. Su tumba, hoy abandonada en el cementerio de São Marçal de Sintra, corre riesgo de desaparecer, reflejo de un olvido institucional hacia figuras que, como ella, desbordaron las convenciones culturales de su tiempo, aportando una sensibilidad estética y espiritual totalmente heterodoxa.

Palabras clave: Lady Carrick, *Quinta de São Bento*, Esoterismo, Arte clarividente, Sintra

ENG Visionary Arts and Esoteric Spirituality at the Quinta de São Bento: Lady Carrick's Seances in Sintra (1931-1946)

Abstract: Lady Carrick, Ellen Rosamond Mary, an Anglo-Irish aristocrat forgotten by official historiography, was a central figure in international esotericism and in the cultural life of interwar Sintra. Residing at the *Quinta de São Bento* from 1931 until her death in 1946, she created together with Elisabeth Pierce a unique space of spirituality, clairvoyant art, and alternative sociability. She travelled to India to meet Meher Baba, became involved in the *British Poetry Society*, and was honoured with a poem by Regina Miriam Bloch, a prominent occultist writer. In Sintra, she hosted mystical gatherings and welcomed writers such as Christopher Isherwood and W. H. Auden, both fascinated by her mediumistic world. As Pierce's patron, she actively supported the dissemination of her work, and the two travelled to London to present Pierce's visionary paintings, which included spectral portraits of Stephen Spender and Charles Williams. Her tomb, now abandoned in the *São Marçal* cemetery in Sintra, is at risk of disappearing, a reflection of institutional neglect toward figures who, like her, transcended the cultural conventions of their time, bringing a thoroughly heterodox aesthetic and spiritual sensibility.

Keywords: Lady Carrick, *Quinta de São Bento*, Esotericism, Clairvoyant art, Sintra.

Sumario: 1. El último rastro de Lady Carrick: una tumba olvidada en el cementerio *São Marçal de Sintra*. 2. Biografemas dispersos de Lady Carrick: redes de influencia, vocación espiritual e identidad angloirlandesa. 3. Lady Carrick: una diva mediúmnica oficiando en la *Quinta de São Bento* de Sintra. 4. Arte visionario y reencarnación: la cofradía visionaria de Lady Carrick y Elisabeth Pierce. 5. Restituir una memoria: Lady Carrick y su legado sintrense. Agradecimientos. Referencias.

⁴⁹ Este estudio se ha llevado a cabo en el marco de las siguientes ayudas a la investigación autonómicas y nacionales: Ayuda de consolidación ED431C-2023/21. GI IDEAHIS (GI-1510, USC) / IP. Jesús Ángel Sánchez García; Proyecto de Investigación PID2022-137098NB-I00/ IP. Jesús Ángel Sánchez García y Julio Vázquez Castro; Proyecto de Investigación PID2023-149178NB-I00/ IP. Miguel Anxo Rodríguez González.

Cómo citar: Moure-Pazos, I. (2026). Artes visionarias y espiritualidad esotérica en la *Quinta de São Bento*: las Sesiones de Lady Carrick en Sintra (1931-1946). *Arte, Individuo y Sociedad*, 38(1), 151-164. <https://dx.doi.org/10.5209/aris.103848>

1. El último rastro de Lady Carrick: una tumba olvidada en el cementerio São Marçal de Sintra

En el cementerio de *São Marçal de Sintra* existe una bonita tumba coronada por una cruz céltica rubricada con una leyenda enigmática: “En recuerdo de Ellen Rosamond Mary, Condesa de Carrick, y las trompetas sonaron por ella desde el otro lado (16-11-1870/15-06-1946)”⁵⁰. Actualmente, la sepultura de la aristócrata de origen anglo-irlandés, nacida en Dublín, se encuentra abandonada (Fig. 1). Desde 2019, por algo tan banal como la falta de pago de cuotas, ha pasado a depender de la Câmara Municipal de Sintra, pudiendo retirarla en cualquier momento por necesidad de espacio. La situación es preocupante, pues, se trata, como se verá, de un lugar importante, aunque desconocido, del acervo cultural sintrense. Sobra decir que la eliminación de un vestigio material de este tipo implica algo más que la pérdida de una piedra tallada. Supone, en este caso, borrar la memoria de una de las presencias femeninas más significativas de la vida cultural de Sintra. Y convendría, al menos, preguntarse si no merecería un mínimo gesto de reconocimiento, a través de este ensayo, antes de que su sepultura pudiese llegar a desaparecer del todo a causa de su desatención.

Si se tuviera que elaborar un estado de la cuestión sobre la Condesa de Carrick, conocida comúnmente como Lady Carrick, la conclusión sería rápida: prácticamente nada. Más allá de menciones dispersas en archivos, diarios literarios, revistas británicas de la época y alguna fotografía recuperada, no existe una bibliografía articulada sobre su figura. Pese a su notable papel como agente cultural en la Sintra de entreguerras, Lady Carrick permanece sumida en la sombra; una figura apenas perceptible, ignorada incluso por los estudiosos más exhaustivos de la sierra.

Esta invisibilidad ha contribuido, sin duda, al abandono material de su sepultura, hoy amenazada por decisiones administrativas que podrían hacerla desaparecer sin dejar rastro. Por consiguiente, el desconocimiento generalizado sobre su figura no ayuda a poner en valor el delicado estado de su sepulcro. En este contexto, conviene, pues, volver la mirada hacia esta mujer esotérica y cultivada, que habitó la *Quinta de São Bento* durante los años treinta y cuarenta del siglo XX, y cuya vida encierra claves todavía no exploradas del cosmopolitismo intelectual que caracterizó aquella efervescente época sintrense.



Figura 1. Tumba de Lady Carrick en el Cemitério de São Marçal de Sintra, 1946.
Fuente: fotografía de Miguel Boim

⁵⁰ Tal y como figura en los archivos de la *Câmara Municipal de Sintra DSUR- Divisão Serviços Urbanos-Secção de Cemitérios*, Ellen Rosamond Mary Carrick, fue sepultada en el coval 26 de la parcela 4 en el *Cemitério de São Marçal de Sintra* el 15-06-1946. Los trámites burocráticos fueron realizados por su hija menor Lady June Hobson quien, tras su muerte, heredaría la *Quinta de São Bento*. Esta residirá allí hasta su muerte acaecida en 1986.

2. Biografemas dispersos de Lady Carrick: redes de influencia, vocación espiritual e identidad angloirlandesa

Viuda del Barón *Butler de Mount Juliet* y Séptimo Conde de Carrick, empresaria, filántropa, feminista y madre de siete hijos, Lady Carrick defendió con firmeza la cultura intrínsecamente irlandesa frente a la genuinamente inglesa. Procedente de una familia anglicana asentada desde antiguo en Irlanda, fue también abuela de la célebre diseñadora Gina Fratini. La huella de esta mujer singular, cuya vida se diluye entre constantes viajes y estancias internacionales, sigue resultando tan esquiva como fascinante⁵¹. Con todo, pese a las enormes lagunas que balizan su biografía, disponemos de algunas pistas reveladoras. Entre ellas reseñar su correspondencia con el médico y escritor Sir. Ronald Ross⁵², Premio Nobel en 1902, en la que se deja entrever su papel activo y, por momentos, combativo, en la vida institucional de *The Poetry Society*, una de las entidades literarias más consolidadas y prestigiosas del Reino Unido. Aquellas cartas permiten intuir no solo su compromiso con el mundo de las letras, sino también una personalidad fuerte, involucrada en las tensiones internas de una organización que no siempre supo gestionar con equilibrio las luchas de poder entre sus miembros (*ARCP&SG Archives*, 1918a,b,c,d,e,f,g).



Figura 2. Bassano Ltd, *Royal Photographers*, Retrato de la Condesa de Carrick, 8 de noviembre de 1923. Fuente: National Portrait Gallery, London ©

⁵¹ A través de la prensa luso-británica es posible seguirle la pista por diversas ciudades del mundo. Además de sus estancias en varias localidades de Irlanda (Dublín, Condado de Kilkenny), Inglaterra (Londres) y Portugal (Lisboa, Sintra), su presencia resulta habitual en lugares tan dispares como Birmania (Rangún), la India (Calcuta, Nashik, Cachemira y Agra), Sri Lanka (Colombo), Brasil (Río de Janeiro) o EE. UU (Miami). (*The Anglo-Portuguese News*, 1937a, p. 4; *The Anglo-Portuguese News*, 1937b, p. 8; *The Anglo-Portuguese News*, 1937c, p. 6; *The Anglo-Portuguese News*, 1986, p. 20; *The Gentlewoman*, 1898, p. 739; *The Lady of the House*, 1911, p. 3; *The Sketch*, 1912, p. 124; *Western Mail*, 1989, p. 6).

⁵² Médico titular de enfermedades tropicales del *King's College Hospital* y descubridor del mosquito hembra *Anopheles* como vector de la malaria.

En el convulso panorama anglo-irlandés de las primeras décadas del siglo XX, Lady Carrick alcanzó una notoriedad palpable en los círculos literarios y artísticos, que no ha trascendido hasta la actualidad. Los retratos que le dedicaron artistas como William Howard Robinson o Flora Lion, por no hablar de las fotografías tomadas por la casa *Bassano Ltd*, *Royal Photographers*, revelan que se trataba de una personalidad ampliamente reconocida, especialmente en esferas vinculadas al esoterismo, el ocultismo y la teosofía (*Lady's Pictorial*, 1919, p. 319; *The Bystander*, 1913, p. 3) (Fig. 2). Así, ya en 1920, Regina Miriam Bloch, Presidenta Honoraria de la *Jewish Society for Psychical Research*, le dedica un poema titulado *The Holy City*, aparecido en *The Occult Review*, bajo el epígrafe de “a la Condesa de Carrick, en afectuoso reconocimiento de un alma hermana en la búsqueda de lo Eternamente Bello y del Ideal Inmortal” (1920, pp. 157-159). Sabemos que Lady Carrick era una asidua lectora de esta revista versada en todos los asuntos de lo paranormal y los saberes de frontera. Fue precisamente en sus páginas donde descubrió los escritos del ocultista Meredith Starr, quien introdujo en el mundo anglosajón la figura de Meher Baba, autoproclamado avatar oriental. Fascinada por su doctrina, Lady Carrick emprendió un viaje a la India en 1930 para conocerlo personalmente. La visita, que causó cierta expectación en los círculos esotéricos europeos, quedó registrada en la biografía autorizada del místico indio, lo que confirma su papel activo, y no meramente pasivo, en las redes de espiritualidad alternativa que definieron el periodo de entreguerras:

Baba permaneció en Nashik más de un mes. Sin embargo, durante este tiempo, se mantuvo aislado [...] Baba hizo una excepción cuando la Condesa de Carrick de origen irlandés, Ellen Rosamond Butler, de 60 años, llegó a una audiencia el jueves 24 de julio de 1930. La Condesa, una buscadora espiritual de toda la vida, había leído artículos sobre Baba en el *Times of India* y *The Occult Review*. Llevaba varios meses en la India, visitando a sus hijos y viajando a Cachemira y Agra. Baba le explicó sobre la realización de Dios y el Camino, y ella quedó muy impresionada. Pasó la noche en Gyas Manzil y partió al día siguiente en tren. Aunque el encuentro de Rosamond con Baba fue breve, de regreso a Inglaterra, le escribió a Freiny: ‘No puedo expresar con palabras aún nada, es del todo imposible, apenas me doy cuenta todavía de todo lo que significa y significará en el futuro mi pequeño tiempo con Su Santidad, pero sé que he tenido una gran experiencia, mucho mayor de la que todavía puedo asimilar, pero las palabras son aún imposibles y si le transmitiera mi gratitud y respetuoso homenaje a Su Santidad, creo que Él lo entenderá, de hecho sé que lo hará’ (Kalchuri, 1986, pp. 1190-1191)⁵³.

Este interés de la condesa por lo místico se encontraba ligado a su origen principalmente hiberno. El compromiso de Lady Carrick con Irlanda y su folclore se manifiesta de manera significativa en su conferencia *Mysticism in Irish Poetry*, pronunciada en la *Logia Teosófica de Tonbridge* (Kent) la noche del martes 6 de julio de 1920. En este discurso, la condesa articula una concepción profundamente espiritual y simbólica de la tradición poética irlandesa, alejándose, de forma deliberada, del agitado contexto político contemporáneo, para centrarse en la dimensión mitológica y trascendente de la nación. La poesía y el arte de Irlanda, según su perspectiva, están atravesados por imaginaciones arcanas, una belleza etérea y una sensibilidad visionaria que establece un vínculo directo entre el pueblo y las realidades invisibles. Lejos de limitarse a un análisis literario, Lady Carrick incorpora elementos autobiográficos que refuerzan su autoridad en la materia: evoca su cercanía con los poetas de la joven escuela irlandesa y reivindica su legado con tono elegíaco. A ello se suman sus propias experiencias iluminadas -figuras como el flautista encantado, paisajes de luz, atmósferas musicales o diferentes estados de elevación espiritual-, que remiten, de forma inequívoca a una sensibilidad afín a la teosofía y a sus postulados sobre planos de conciencia superiores. En este marco, el amor por Irlanda no se define en términos políticos, sino en clave devocional: la patria aparece como un ente vivo, animado por una inteligencia trascendente que habita colinas, valles y paisajes interiores. Básicamente esgrime que en base a una teleología espiritual: Irlanda está llamada a alzarse y ocupar su lugar entre las naciones, no por su fuerza política, sino por su fidelidad al bien, a la verdad y a su propia esencia invisible (*Courier*, 1920, p. 2).

No obstante, se conservan documentos gráficos que sugieren una toma de posición más definida por parte de Lady Carrick en el plano político. En un retrato familiar realizado por el fotógrafo Thomson, cuyo nombre se desconoce, sus hijos aparecen ataviados con el kilt monocromo erinita, una prenda asociada al nacionalismo cultural irlandés (*The Sketch*, 1916, p. 160) (Fig. 3). Este gesto revela una tensión identitaria que emparenta a la condesa, como protestante angloirlandesa, con otros grandes artistas decimonónicos dublínenses, como Oscar Wilde o W. B. Yeats. Lady Carrick albergaba, sin lugar a dudas, un profundo sentimiento de extrañamiento identitario durante aquellos años de intensa eferescencia nacionalista: una afectividad escindida que el propio Morrissey condensaría, décadas después, en su célebre frase “*Irish blood, English heart*”. No es un dato menor que, a diferencia de sus descendientes portugueses, sepultados en el cementerio protestante de Lisboa, eligiese ser enterrada en un camposanto de prevalencia católica en Sintra, bajo una lápida presidida por una cruz céltica que, por sí sola, parece decirnoslo ya todo. Aunque su espiritualidad, como bien se verá, no se canalizó a través de ninguna confesión establecida, sino por cauces más heterodoxos, afines al pensamiento esotérico.

Más allá de estas referencias, apenas se dispone de información verificable sobre Lady Carrick antes de su establecimiento en Sintra, donde su figura adquiere progresivamente un carácter más público y su presencia comienza a hacerse notar en los círculos sociales, espirituales e intelectuales de esta linajuda región.

⁵³ A título aclaratorio cabe apuntar que Freiny se refiere a Freiny Jehangir Irani, también conocida como Piroja “Freiny” Irani, esposa de Rustom Kaikhushru Irani, ambos discípulos aventajados de las enseñanzas de Meher Baba.

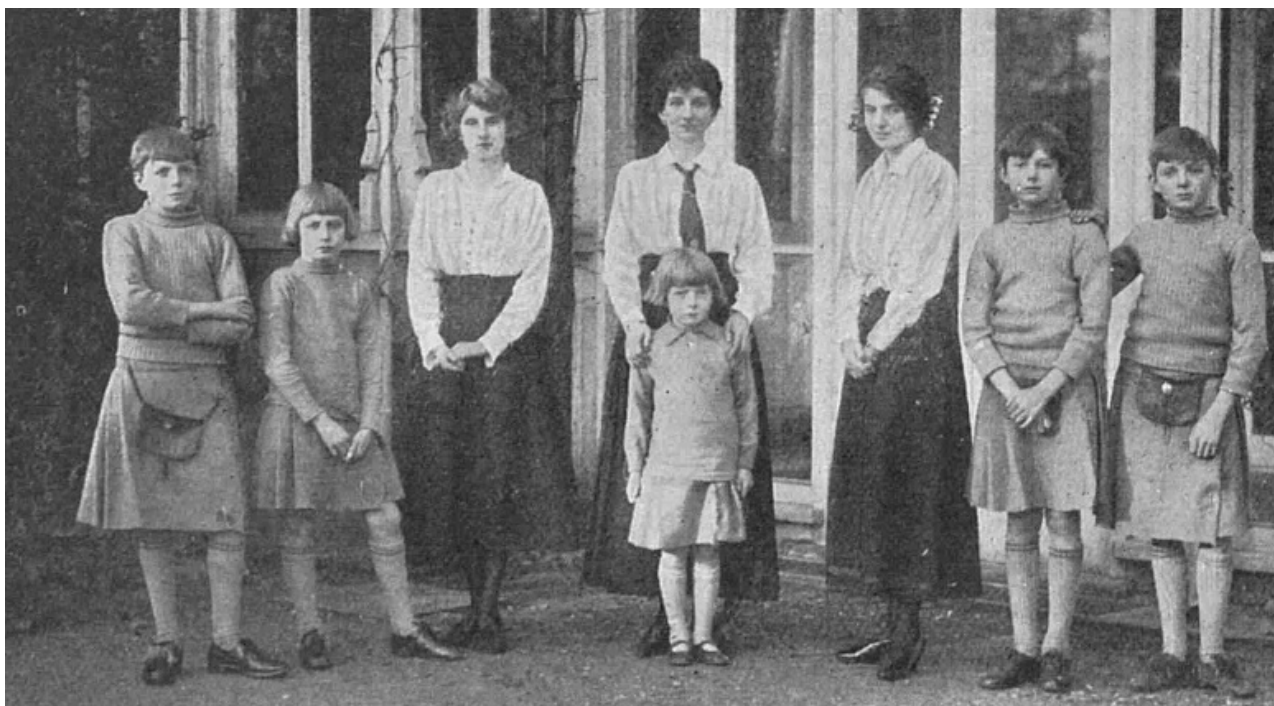


Figura 3. Thomson. Retrato de familia de Lady Carrick con sus siete hijos ataviados con el kilt irlandés. 23 de febrero de 1916.
Fuente: *The Sketch*, 1916, p. 160

3. Lady Carrick: una diva mediúmnica oficiando en la Quinta de São Bento de Sintra

Opacada por figuras femeninas más célebres –como la Condesa de Edla, la Vizcondesa de Monserrate, la Condesa de Cadaval o Maria ‘São’ Schlumberger–, Lady Carrick quedó relegada, de forma casi permanente, del panteón de las grandes damas sintrenses contemporáneas.

En 1931, Lady Carrick llega a Lisboa desde Brasil, a donde había viajado para tratarse de una enfermedad, por aquel entonces, letal y común (*The Anglo-Portuguese News*, 1939, p. 4)⁵⁴. A su llegada toma un taxi que le conduce hasta Sintra. Deslumbrada por la belleza de la sierra, adquiere la *Quinta de São Bento*, donde residirá hasta su muerte (Fulford Williams, 1984, p. 172). Las crónicas de la época hablan a las claras de un sentimiento de “enamoramamiento” hacia aquel lugar que marcará sus últimos años de vida, cuya proliferación de palacios neororientalistas le recuerda a los grandes pedernales de su tiempo en Agra, como el *Taj Mahal* (*The Anglo-Portuguese News*, 1986, p. 20). Por aquel entonces, Lady Carrick sobrepasaba los 60 años, detentaba una enorme fortuna, había recorrido medio mundo y, ya sin hijos a su cargo ni lazos conyugales, había optado por establecerse definitivamente en su querida Sintra, donde llevó una vida tan libre como singular.

Desde su residencia en la *Quinta de São Bento*, Lady Carrick organizaba fastuosas recepciones que congregaban a buena parte del entorno cultural británico afincado en Portugal (Lowndes Marques, 1987, pp. 1-5), fascinados por “aquella acogedora casa, con su inmenso salón y maravillosas vistas hacia las llanuras de Colares y el océano” (*The Anglo-Portuguese News*, 1946, p. 5). Las crónicas sociales de la época, con un tono algo amarillista, no escatimaban elogios hacia la hospitalidad y carácter afable de Lady Carrick, aunque evitaban cuidadosamente aludir a ciertas inclinaciones personales o pasiones poco compatibles con la moral católica dominante. Las palabras publicadas por *The Anglo-Portuguese News* o el *Irish Weekly Independent*, tras su fallecimiento, trazan el retrato idealizado de una dama ejemplar, aunque se sabe que esa imagen dista mucho de la complejidad real de su figura excéntrica y poliédrica: “La apreciación de su cálida y generosa personalidad no estaría completa sin mencionar su profundo sentido religioso, que se expresó no solo en la creación del hermoso Templo o Capilla anexa a la *Quinta*, sino también en su constante compasión y ayuda práctica hacia todos los que estaban necesitados” (*The Anglo-Portuguese News*, 1946, p. 5; *Irish Weekly Independent*, 1946, p. 3). Cabe suponer que esta referencia al “sentido religioso” apunta, al menos en parte, al papel que jugó la capilla renacentista de su *Quinta de São Bento* durante la Segunda

⁵⁴ Aunque se desconoce el diagnóstico exacto de su enfermedad, puede deducirse, a juzgar por los lugares elegidos para su tratamiento, que se trataba probablemente de una dolencia de tipo respiratorio –como una infección pleural, tuberculosis o bronquitis crónica– para las cuales se prescribía habitualmente la climoterapia: estancias prolongadas en entornos templados, marítimos y alejados de la contaminación urbana. La duración y reiteración de sus tratamientos, tanto en Brasil como Miami o Estoril, apunta a una enfermedad considerada, en aquel tiempo, de curso crónico. Conviene recordar que el tratamiento eficaz contra la tuberculosis no estaría disponible hasta bien entrada la década de 1950, ya después de su fallecimiento.

Guerra Mundial, convertida en un centro de oración permanente, desde el cual, la comunidad británica de Sintra, canalizó eficazmente su apoyo patriótico contra el nazismo⁵⁵.

Sin embargo, la imagen proyectada por la prensa popular sobre Lady Carrick se aleja del retrato que se desprende de las correspondencias privadas de algunos de los escritores más relevantes del siglo XX, como Stephen Spender, Tony Hyndman, Christopher Isherwood, W. H. Auden, E. M. Forster, o Brian Howard. Todos ellos -excepto Forster y, en parte, Spender- vivieron su homosexualidad con valentía y naturalidad, cuando no con orgulloso exhibicionismo, como fue el caso de Brian Howard, en una época en la que esta práctica seguía penalizada tanto en Inglaterra como en Portugal.

En diciembre de 1935, los cuatro primeros -Spender, Hyndman, Isherwood y Auden- llegan a Sintra y se instalan en la *Vila Alecrim do Norte*, atraídos por la figura de Brian Howard, el más indómito del grupo, por entonces probablemente ya afincado en la *Quinta do Carmo* (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 63)⁵⁶. Pronto entablan relación con su casera, la artista y médium Enid Mitchell -a la que apodan irónicamente *Madame Blavatsky*-, quien, andando el tiempo, los introducirá en el círculo ocultista y espiritista de Lady Carrick (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 110). Con cierta mezcla de escepticismo y fascinación, Isherwood relata sus primeras impresiones sobre su propietaria en una carta: “La señorita Mitchell, que vive enfrente, cree en la reencarnación y ha escrito un libro sobre sus vidas pasadas. Comenzó siendo un sirio y tuvo la desgracia de encontrarse con algunos legionarios romanos (el número es incierto) que se aprovecharon de ella -es decir, de él- de un modo tal que hace que el manuscrito sea impublicable” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 60). Y añade, con humor: “Todos los cigarrillos portugueses contienen una pequeña dosis de opio” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 102).

En los días previos a su presentación formal ante Lady Carrick en la *Quinta de São Bento*, Isherwood, algo nervioso, escribe otra carta a E. M. Forster en tono jocoso, aludiendo a las inclinaciones sexuales del grupo: “Mañana vamos a ser recibidos por las líderes sociales de moda en Sintra, entre ellas una tal Lady Carrick. Estamos un poco tensos, ya que en su casa suelen hacerse juegos de mímica, y Stephen teme que le pidan a Tony Hyndman hacer un papel femenino y que lo interprete con demasiada convicción” (Isherwood & Forster, 2008, p. 48).

Cautivados por una Sintra cada vez más esotérica, lo que comenzó como una experiencia lúdica, exótica y un tanto excéntrica, se transformará muy pronto en una vivencia profunda. En palabras del propio Isherwood:

Al final ha ocurrido: hemos ido a tomar té con Lady Carrick y su amiga, la señora Pierce: ¿Qué me esperaba? Una señora vieja con la cara puntiaguda, enlutada, con una cofia de encaje blanco, un bastón de ébano y un crucifijo de plata colgado del cuello. En cambio -tras seguir a la señorita Mitchell hasta el hermoso salón acuarelado- nos hemos encontrado con dos explosiones de color que superaban mis más salvajes esperanzas, dos cócteles dobles de ajeno que me han hecho levantar de un brinco y salir disparado hacia el techo. Me han entrado ganas de agitar los brazos, de cantar, de bailar, de gritar: ‘¡Hola Chicas! ¡Que empiece la fiesta!’ Dos flores en llamas de los invernaderos del príncipe del Nunca Jamás. Solo el lenguaje del surrealismo es capaz de describir el vestido de té de Lady Carrick, verde sirena, con cinturón de plata y sandalias, o el de la señorita Pierce, del más profundo azul astral (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 105).

Completamente fascinados, Auden, Spender, Isherwood y su círculo de amistades, concibieron la idea de redactar un diario específico dedicado a aquellas mujeres y a su insólito universo esotérico, aunque dicho documento, por desgracia, se ha perdido (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 113). Tony Hyndman, compañero de viaje del grupo y pareja de Isherwood, dejó constancia por escrito de su entusiasmo ante este vínculo en ciernes: “Hemos sido invitados a visitar a Lady Carrick y a Elisabeth Pierce cuando queramos, y creo que llegaremos a conocerlas bastante bien antes de marcharnos. Resta saber si se nos permitirá acceder a su círculo mágico. Lo dudo. Estoy seguro de que saben que somos escépticos [...] Son personas realmente extraordinarias” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 110).

Poco después, el propio Isherwood confirmaba que el grupo había quedado atrapado ya en las redes magnéticas de aquellas mujeres nigromantes: “Cada día estamos más absorbidos por la sociedad de Sintra.

⁵⁵ Según consta en Fulford Williams, (1984, p. 172), la Condesa viuda de Carrick adquirió en 1931 la *Quinta de São Bento* en Sintra, donde llevó a cabo la rehabilitación de la capilla de origen renacentista. A tal efecto, solicitó y obtuvo del Obispo de Gibraltar la autorización para celebrar allí oficios religiosos. No obstante, como puntualiza el *Honorary Historian* del *British Cemetery of Lisbon*, John Pead, “no se trataría de una consagración formal según el derecho canónico anglicano, ya que este requeriría procedimientos litúrgicos y administrativos más estrictos”. La capilla se integró en el dinámico entramado de cohesión comunitaria que caracterizaba a la colonia británica en Sintra, especialmente activa durante la Segunda Guerra Mundial. En aquellos años de conflicto, la comunidad reaccionó con rapidez y eficacia a la llamada de solidaridad con el Reino Unido. Lady Carrick habilitó su capilla privada como espacio de oración permanente, mientras diversos residentes portugueses ofrecían generosamente objetos de aluminio -como ollas y utensilios domésticos- para contribuir al fondo de aviones *Spitfire*, iniciativa destinada a reforzar la defensa aérea británica. Paralelamente, un grupo de mujeres organizó la confección de calcetines y vendas, que eran cuidadosamente enrolladas utilizando bobinadoras fabricadas expresamente en los talleres de Monserrate, conforme a un diseño técnico facilitado por la embajada británica. Todo ello habla, no solo del compromiso de Lady Carrick, sino también de la cohesión de la comunidad británica en Sintra.

⁵⁶ Aunque desconocemos específicamente la ubicación de la vivienda de Brian Howard en Sintra, deduzco que pudiera encontrarse en la *Quinta* y antiguo *Convento do Carmo*, a tenor de la información proporcionada por C. Isherwood: “Brian Howard, vive en Colares, una pequeña colina a unos ocho kilómetros de Sintra. Su mansión es un maravilloso monasterio del siglo XVI en ruinas con un jardín enorme y salvaje. La capilla todavía existe, aunque la han transformado en trastero, y el altar está lleno de trozos de muebles rotos. Creo que a Brian le gustaría restaurarla y abrir el ala en desuso, pero al hacerse con la casa aceptó un acuerdo desfavorable que lo obliga a dejarla cuatro meses año durante los cuales vive el propietario” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 63).

Lady Carrick y su amiga hacen dibujos astrales, representaciones de los valores astrales de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven...” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 113).

Frecuentadores habituales de las *Seances* de los martes en la *Quinta de São Bento*, los cuatro poetas acabaron por despojarse, al menos, de los esquemas racionalistas que hasta entonces habían regido sus vidas dentro del marco elitista de la academia inglesa. La inseparable compañera de la condesa, la señorita Pierce, con quien vivía, retrató a Stephen Spender en clave espiritista. Posteriormente Lady Carrick, con manifiesto orgullo, lo proclamó “gran líder de la nueva era”, asegurando ser la primera persona en haber reconocido su misión espiritual (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 152).

Desde entonces, los días de estos escritores transcurrirán entre sesiones de tarot, exposiciones de pintura clarividente, lecturas psíquicas, evaluaciones áuricas, ejercicios sinestésicos y ciclos de lectura ocultista⁵⁷. En una carta fechada en marzo de 1936, que Isherwood destina de nuevo a E. M. Forster, parecen ya del todo perdidos:

Auden y yo estamos profundamente involucrados en las ciencias ocultas. Asistimos a lecturas de Rudolf Steiner en casa de las señoras de las que te hablé. Las lecturas son aburridas y discutimos, lo que deleita a las señoras; pero lo que nos interesa, en sentido vulgar, es la baraja del Tarot, que sacan en ocasiones especiales. Además, los pasteles son excelentes (Isherwood & Forster, 2008, p. 50).

Y a este respecto, parece lícito sugerir, aunque ningún especialista lo haya advertido, que la conversión de Isherwood al hinduismo en 1939, bajo las enseñanzas del Swami Prabhavananda, nace ya de estas experiencias vividas en Sintra a través de la figura de Lady Carrick, cuyo saber espiritual, y especialmente su conocimiento de las doctrinas de la India, dejaron una huella duradera en el joven escritor.



Figura 4. Fiesta de Japón en la famosa Pump Room, con la Lady Carrick partiendo después de la inauguración del evento, 4 de octubre de 1922. Fuente: Smith Archive (Alamy) ©

⁵⁷ La nutrida biblioteca personal de Lady Carrick está compuesta, en su mayoría, por obras dedicadas a la gemología magnética, la genealogía, la astrología, la superstición, la masonería, la teosofía, la alquimia y la feericología, además de por volúmenes de poesía y folclore irlandés y escocés, antologías de revistas de arte y porcelana y, de textos vinculados al feminismo. Actualmente, la colección se conserva en el archivo privado de la *Quinta de São Bento*, propiedad de la familia Bryers, y alberga valiosos ejemplares de autores como Frederick W. Ryan, Friedrich de la Motte Fouqué, Susan Glaspell, William Sharp (bajo el seudónimo de Fiona Macleod), George Frederick Kunz, el Conde de Gabalis o Vivian E. Robson, entre muchos otros.

En las crónicas más apócrifas, Lady Carrick se proyecta como una figura de fulgurante extrañeza, cuidadosamente construida a medio camino entre una diva operística y una mujer tomada de un lienzo de Moreau (Fig. 4). Su imagen, milimétricamente acicalada, remitía más a una aparición interplanetaria que a una dama de la alta sociedad anglo-portuguesa: kimonos de silueta ondulante, tejidos tornasolados en gamas eléctricas, vestiduras ópticas con vibraciones cromáticas, y una joyería alquímica de gran sofisticación. Todo en ella parecía responder a una voluntad de significación estética, como si su atuendo estuviera llamado a codificar una suerte de manifestación espiritual en clave ornamental. Sus lecturas eran cualquier cosa menos inocuas y descafeinadas. Isherwood, en una carta a Spender, deja claro que se trataba de textos intensos, a veces extremos, muy alejados de lo que podría digerir un lector convencional en aquella época. Venían a ser recitales cargados de simbolismo, misticismo y violencia, que entraban en conflicto con cualquier forma de pensamiento acomodado: “Lady Carrick ha empezado a leernos el diario de la antigua Grecia. Sospecho que no es genuino porque no se habla nunca de mierda. Hay un capítulo demasiado escandaloso para ser leído en voz alta, en el que uno de los personajes acude a un templo donde lo inician en los Ritos de la Serpiente, que son de una bestialidad que supera lo imaginable” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 170).

Por ello no ha de extrañarnos que, cuando posteriormente Matthew Spender, hijo de Stephen Spender, visite la capilla de la *Quinta de São Bento*, donde se celebraban algunas de estas sesiones mediúnicas, salieran la luz, tras décadas de clausura, diversos objetos rituales dispuestos detrás del altar, junto con disfraces de inspiración medieval y varias fustas; vestigios del periodo en que su padre, junto a Auden, Isherwood y otros, participaba en los rituales necrománticos dirigidos por las señoritas Carrick y su inseparable amiga Pierce (Spender, Isherwood & Auden, 2017, pp. 226-27) (Figs. 5, 6).



Figura 5. Interior de la Capilla de la Quinta de São Bento, s/f.
Fuente: fotografía de Iván Moure



Figura 6. Panorámica de la Quinta de São Bento con la Capilla en segundo término, s/f. Fuente: fotografía de Iván Moure

No cabe duda de que esta imagen más veraz, hace justicia al verdadero carácter de Lady Carrick, en detrimento de las insulsas notas de prensa oficiales, cuidadosamente moduladas por la corrección moral de la época. En cierto sentido, puede considerársela como la heredera sintrense de una genealogía de esotéricos que atraviesa el siglo XIX y buena parte del XX: una constelación de figuras vinculadas a lo sensitivo, lo visionario y lo oculto. Grosso modo, esta tradición se funda a mediados del siglo XIX en el entorno inmediato del *Palácio de Monserrate*, con la célebre vidente, hechicera y sufragista Tennessee Celeste Claflin, vizcondesa de Monserrate; prosigue hasta 1920 con el hermetismo arquitectónico de António Augusto Carvalho Monteiro en la iniciática *Quinta da Regaleira*; y alcanza su cenit, en el período de entreguerras, con la propia Lady Carrick en la *Quinta de São Bento* (Moure, 2015, pp. 197-211; Moure, 2019, pp. 199-209). A partir de su fallecimiento, esta tradición comenzó a menguar paulatinamente en Sintra, hasta los últimos ecos ya debilitados de los años 50, con la presencia episódica de la familia Conan Doyle en la misteriosa *Quinta da Bela Vista* (Moure, 2025, p. 34). Y ya que se menta a la vizcondesa de Monserrate, no está de más aclarar, que el vínculo no es nuevo, pues, hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial, la *Quinta de São Bento* perteneció a los dominios del *Palácio de Monserrate* (Caetano, 2014, p. 393). Prueba de ello es que, aún hoy se conserva, sobre el dintel de las puertas de la antigua residencia de Lady Carrick, el escudo coronado de los vizcondes de Monserrate, lo que no hace sino reforzar, en clave simbólica y genealógica, su condición de enclave doblemente significativo en las cartografías del ocultismo internacional (Fig. 7).



Figura 7. Escudo coronado de los Vizcondes de Monserrate en el interior de la Quinta de São Bento, ff. XIX. Fuente: fotografía de Iván Moure

Tampoco resulta fortuito que la villa sintrense, además de acoger a esta caterva de residentes permanentes, recibiese de forma temporaria la visita de algunas de las figuras más reseñables del ocultismo europeo. Entre ellas, destacar a Aleister Crowley quien, en 1930, apenas unos meses antes de que Lady Carrick se estableciese en Sintra, recorrió la región fascinado por sus noches telúricas. Fue entonces cuando, en convivencia con Fernando Pessoa -otro bastión ineludible del esoterismo sintrense-, orquestó el célebre simulacro de suicidio que, según ha trascendido, buscaba eludir a las autoridades fiscales, saliéndole muy mal (Moire, 2025, p. 34)⁵⁸.

Como coda final, cabe señalar que las singulares excentricidades de Lady Carrick podrían aplicarse, también, a su inseparable amiga Elisabeth Pierce, figura imprescindible que abordaremos con mayor detenimiento en el epígrafe siguiente. Su presencia resulta clave para comprender en toda su complejidad el entramado de símbolos, referencias y afinidades espirituales que orbitaban en torno al universo de Lady Carrick en la nemorosa *Quinta de São Bento*. Sin ella, cualquier retratística de la condesa en Sintra quedaría, como veremos, incompleta.

4. Arte visionario y reencarnación: la cofradía visionaria de Lady Carrick y Elisabeth Pierce

Conviene recordar que Lady Carrick residió hasta su muerte en la *Quinta de São Bento*, donde compartió vida y afinidades con Elisabeth Pierce, artista sinestésica de notable sensibilidad espiritual, cualidades que también distinguían a la propia condesa. Fueron dos figuras inseparables, unidas no solo por la convivencia cotidiana sino por una profunda sintonía estética y esotérica. Tras el fallecimiento de Lady Carrick, la señorita Pierce permaneció en la *Quinta*, prolongando así, en soledad, el eco de aquella alianza singular; una comunión que en palabras de Isherwood, se remontaba ya a sus vidas pasadas en el mundo helénico: “Lady Carrick ha empezado a leerme sus aventuras durante sus encarnaciones anteriores en la antigua Grecia, donde ella y la señorita Pierce eran sacerdotes, hermano y hermana, en un templo; un relato a la manera de Rudolf Steiner” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 137).

Lady Carrick acostumbraba a forjar lazos de amistad a partir de sus reencarnaciones pasadas, articulando afirmaciones tan insólitas como: “Mi madre y la madre de la señora Fedden se dieron la mano en la Edad de Piedra” (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 110).

En sus diarios personales, por desgracia desaparecidos, abundaban, según relató Isherwood, escenas de “sexo, sexo y más sexo”, entremezcladas con referencias a las extrañas fatalidades sufridas por su esposo, el *Barón Butler of Mount Juliet*, séptimo Conde de Carrick (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 195)⁵⁹. Esta libertad expresiva no resulta en absoluto sorprendente si se considera que la condesa era una ferviente lectora de autoras feministas como Olive Schreiner, comulgando con una concepción igualitaria del amor que defendía la autonomía afectiva y la práctica del amor libre⁶⁰. En este sentido, cabe afirmar que Lady Carrick fue una mujer decididamente progresista, en el pensamiento y en la acción, desprovista de cualquier prejuicio sexual. No debemos olvidar que ya en sus años irlandeses había sido una importante militante de la *Women's National Health Association* (*The Lady of the House*, 1911, p. 3).

Durante su estancia en Sintra, resulta prácticamente imposible encontrar una sola aparición pública de Lady Carrick en la que no estuviese acompañada por Elisabeth Pierce. Más allá de la estrecha intimidad personal que las unía, la condesa desempeñó un papel clave como mecenas artística de la señorita Pierce. Juntas organizaron exposiciones de pintura clarividente en la *Quinta de São Bento* -también conocida como la *Quinta de los Templarios*-, a las que acudía lo más selecto de la alta sociedad sintrense. Pero su empeño no se limitó al ámbito local: en la primavera de 1938, ambas viajaron a Londres para presentar una antología de estas obras en la prestigiosa *Wertheim Gallery*, uno de los principales focos del arte contemporáneo británico de la época (*The Anglo-Portuguese News*, 1943, p. 2).

El 1 de mayo de 1938, Lady Carrick y Elisabeth Pierce embarcaron en el Baloeran rumbo a Inglaterra. La exposición, titulada *Clairvoyant Paintings, Landscapes and Portraits by E. Pierce*, tuvo lugar entre el 9 y el 25 de junio en pleno corazón de Londres y fue inaugurada por la propia Lady Carrick ante una nutrida asistencia de incondicionales (*The Anglo-Portuguese News*, 1938, p. 6). La muestra generó un notable eco en la prensa inglesa, así como entre los círculos dedicados al estudio de lo paranormal: “cada día la señorita Pierce estará en la galería durante una hora para hablar sobre sus pinturas, a diferencia de la práctica de la mayoría de los artistas, que simplemente exponen sus cuadros, asisten a la vista privada y luego se ausentan” (*Nottingham Journal*, 1938, p. 5).

⁵⁸ “En un periodo relativamente corto de tiempo Crowley visita China, India, Ceilán, Birmania, Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Francia, Italia, Suiza, México, Canadá, Chile, Argentina y España, recalando también en Portugal, donde conoce al poeta, y también astrólogo, Fernando Pessoa, con el cual establece una fructífera correspondencia epistolar en inglés. Allí, en Sintra/Cascais fingirá su propio suicidio, simulando, como buen posromántico inglés, un salto al mar desde un acantilado bajito. La finalidad de la argucia estribaba en burlar al fisco que, desde hacía algún tiempo, venía pisándole los talones con reclamaciones de cobros. Pessoa, a sabiendas de que Crowley se encontraba ya en Alemania, ayudó al ocultista en su huida, aseverando ante la prensa su falsa muerte. Ya sabemos que para Pessoa reinventar realidades nunca fue un problema. En este sentido, su complicidad con Crowley debemos entenderla como otro empeño más por superar la crudeza de la realidad con grandes dosis de literatura ficcionada; un heterónimo más” (Moire, 2026, s/p).

⁵⁹ La noticia de la muerte de su marido se recoge en el *North mail and Newcastle Chronicle*, (1931, p.3). “El cuerpo del Barón Butler, séptimo Conde de Carrick, fue encontrado en el césped frente a su casa de Florida el martes. Sufrió una apoplejía mientras corría el césped. Su perro *collie*, custodiaba el cuerpo. Llegó a Estados Unidos en 1925 y su viuda y uno de sus hijos residen aquí”.

⁶⁰ En la ya referida biblioteca de la *Quinta de São Bento* se conserva un ejemplar de *Woman and Labour* (1911), de la escritora sudafricana Olive Schreiner, obra que figuraba entre las lecturas predilectas de Lady Carrick durante su estancia en Sintra y que revela su temprana sensibilidad hacia los discursos profeministas y emancipadores de su tiempo.

Según recogió uno de los artículos publicados entonces: “las obras estaban catalogadas como pinturas de aura, de batallas, de fuego, de agua, de árboles, de seres elementales y de formas celestes que aparecen en el cielo, tan reales como las formas físicas que contemplamos en este plano terrenal” (LCW Archive, 1938a, s/p).

Atlantes, sacerdotisas griegas, Sigfrido, Jesucristo, enigmáticas mujeres de la Irlanda antigua, apariciones de monjes del *Convento de São Bento* de Sintra, hadas, brujas, náyades, faunos, sátiros, querubines y ángeles, así como formas espirituales de seres humanos, poblaban los lienzos de Pierce, de marcada tendencia artística crowleyana. Estos no eran fruto de la invención ni de la fantasía -insistía la artista-, sino retratos directos surgidos en su cotidianeidad, “tal y como se me aparecen y los veo” (LCW Archive, 1938b, s/p) (Figs. 8, 9).



Figura. 8. Elisabeth Pierce, (izq) dibujos de un habitante de la Atlántida, (dcha) Thorolf, el fauno flautista, aparecidos a la autora, ca. 1934. Fuente: Archives and Library Collections of The Paul Mellon Centre for Studies in British Art/Lucy Carrington Wertheim Archive

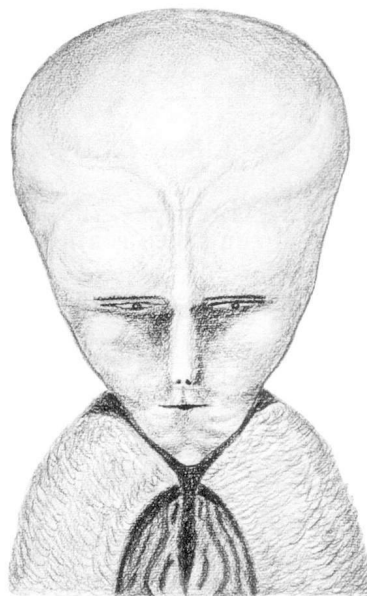


Figura. 9. Aleister Crowley. Representación de Lam, una entidad supuestamente canalizada por el autor durante los Trabajos de Amalanthrah, 1918. Fuente: Wikimedia Commons

Durante la exposición, la señorita Pierce, acompañada en todo momento por Lady Carrick, reconocía ante la prensa: “Me resulta difícil pintar retratos de personas vivas. Cuando miro a alguien, mi visión se ve obstruida por las auras que lo rodean; a menudo, se trata de un campo de color que se intensifica cuando la persona habla” (Nottingham Journal, 1938, p. 5).

Entre las obras expuestas destacaban dos retratos espirituales: el del poeta Stephen Spender y el de su compañero, el novelista, esotérico e íntimo amigo de J. R. R. Tolkien, Charles Williams. Ambos fueron representados desde una percepción clarividente, convertidos en símbolos vivientes de una sensibilidad espiritual que, en opinión de la artista, transcendía su mera presencia física (LCW Archive, 1938c, s/p). En

su *Diario*, el propio Spender consignó el peculiar método creativo de la señorita Pierce, del que fue testigo durante una de sus visitas a Lady Carrick en la *Quinta de São Bento*:

La señorita Pierce ha firmado un cuadro con pequeños círculos con el centro blanco, uno grande del que salen tres más pequeños. Este apacible recuerdo queda violentamente pisoteado por la imponente presencia de un relámpago negro. En una esquina del cuadro figura una leyenda, *Dibujo de un campo que suena en sol mayor, interrumpido por un perro que ladra. 18 de mayo*. Hemos preguntado por la fuente de inspiración del mismo y nos han dicho que, una tarde la señorita Pierce estaba tendida en el sofá cuando de repente vio los cuatro círculos azules dando vueltas frente a sus ojos. Ella dice que se concentró mucho, apretando los dientes, puños, ojos y mentón. Al día siguiente, a la misma hora, la mujer estaba haciendo sus cosas cuando nuevamente se vio interrumpida por esas bolas voladoras de color azul. Entonces, al escuchar más cerca, cayó en la cuenta de que la campana de la iglesia estaba tocando al *Ángelus*. De pronto ese ruido azul quedó empañado por el negro y cruel ladrido de un perro (Spender, Isherwood & Auden, 2017, p. 178).

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la dicha de aquel tiempo excepcional comienza a apagarse. Entre 1939 y 1945, el rastro de estas mujeres extraordinarias vuelve a desdibujarse. Sabemos que permanecieron juntas en la *Quinta de São Bento* en Sintra, aunque la presencia reiterada de Lady Carrick como vendedora en las subastas de *Sotheby & Co* -donde se deshizo, entre otras piezas, de porcelana china (Sotheby & Co., 1939a, pp. 1-24), bonitos paisajes de Hubert Robert (Sotheby & Co., 1939b, pp. 1-39) y *vedute* de ruinas romanas firmadas por Giovanni Pannini (Sotheby & Co., 1939c, pp. 1-20)- podría sugerir, a la luz del frenesí que marcaba su estilo de vida y lo complicado de los tiempos, la existencia de ciertas dificultades económicas.

Frente a la capilla de la *Quinta de São Bento*, su hija Lady June Hobson quiso rendir un tributo íntimo y duradero a la memoria de su madre, erigiendo una segunda sepultura conmemorativa que replicaba, en su disposición y simbolismo, la tumba oficial de Lady Carrick ubicada en el cementerio de *São Marçal de Sintra*. Este gesto no solo evidencia la hondura del vínculo afectivo entre madre e hija, sino que refleja también el deseo de preservar el legado espiritual de Lady Carrick en el mismo lugar donde desplegó su vida más “pública” y mediúmnica. La elección de situar este cenotafio junto a la capilla, epicentro simbólico de las liturgias privadas, sesiones esotéricas y encuentros artísticos promovidos por la condesa, resulta particularmente significativa. Con ello, Lady June no solo recreaba un espacio de duelo personal, sino que contribuía a perpetuar el carácter sagrado de la *Quinta* como enclave de memoria. Y a la luz de esta doble inscripción memorial, se hace aún más urgente la conservación de la tumba original en el cementerio de *São Marçal*. Se trata, en definitiva, de evitar la pérdida de un vestigio físico, salvaguardando la dimensión cultural, espiritual y estética de una figura cuya obra y biografía encarnan una vertiente esencial, aunque olvidada, de la Sintra más cosmopolita de entreguerras (Fig. 10).



Figura 10. Tumba de Lady Carrick frente a la Capilla de la Quinta de São Bento -con el Palácio de Monserrate en segundo término-, emula de su sepulcro en el Cemitério de São Marçal de Sintra, 1946. Fuente: fotografía de Iván Moure

5. Restituir una memoria: Lady Carrick y su legado sintrense

La figura de Ellen Rosamond Mary, Condesa de Carrick, y su estrecha colaboración con Elisabeth Pierce, artista sinestésica de notable sensibilidad, constituyen un episodio significativo, aunque escasamente documentado, en la historia simbólica e intelectual de Sintra durante los años posteriores a la Gran Guerra. Desde su residencia en la *Quinta de São Bento*, ambas configuraron un espacio singular de indagación

personal y de experimentación formal, en estrecha conexión con redes internacionales vinculadas al ocultismo, los saberes heterodoxos y la disidencia afectiva.

El presente trabajo ha mostrado que la presencia de Lady Carrick en Sintra no fue marginal ni anecdótica. Su biografía, a pesar de los vacíos documentales que la rodean, revela una agencia cultural sostenida, así como un compromiso explícito con formas de vida que desbordaban los marcos normativos de su tiempo. La *Quinta de São Bento* no funcionó únicamente como lugar de residencia, sino como nodo de sociabilidad alternativa, centro de producción simbólica y enclave espiritual, donde confluyeron escritores contemporáneos, artistas sinestésicos y practicantes de saberes esotéricos vinculados a la tradición ocultista.

En este marco, el proyecto vital compartido con Elisabeth Pierce resulta indisociable de su legado. Juntas organizaron muestras de pintura clarividente, difundieron una visión del mundo espiritual y articularon discursos alternativos sobre el cuerpo, la percepción sensorial y los modos de aprehender lo invisible.

Finalmente, la situación actual de su tumba abandonada en el cementerio de *São Marçal de Sintra*, amenazada de desaparición por causas administrativas, constituye una metáfora alarmante de este proceso de borrado. No se trata simplemente de una omisión patrimonial, sino del síntoma de una desmemoria estructural respecto a figuras que, como Lady Carrick, operaron desde los márgenes de la cultura oficial, pero desempeñaron un papel central en la configuración de nuevas sensibilidades estéticas, religiosas y sociales. Su restitución no es, por tanto, un gesto conmemorativo aislado, sino una exigencia crítica para una historia cultural más inclusiva, más compleja y en última instancia más veraz, rica y novedosa.

Agradecimientos

La presente investigación no habría sido posible sin la generosa colaboración de diversas personas a las que deseo expresar mi más sincera gratitud. En primer lugar, a Jonathan y Monique Bryers, actuales propietarios de la *Quinta de São Bento*, por permitirme consultar la biblioteca personal de Lady Carrick y abrirme las puertas de los evocadores interiores de esta quinta romántica, situada frente al *Palácio de Monserrate*. Mi agradecimiento también al escultor Mathew Spender, hijo del poeta Stephen Spender, por sus valiosas aportaciones sobre el contexto de los literatos británicos en la Sintra de los años treinta. A Patricia Costa, asistente técnica de la *Câmara Municipal de Sintra (DSUR – Divisão de Serviços Urbanos – Secção de Cemitérios)*, por su ayuda decisiva en la localización de la escurridiza tumba de Lady Carrick en el *Cemitério de São Marçal*, y a mi amigo el historiador Miguel Boim, quien me ha facilitado generosamente fotografías de dicha sepultura. Agradezco igualmente a Clare Harrison, *Library and Heritage Manager* del *Royal College of Physicians and Surgeons of Glasgow*, la digitalización de la correspondencia inédita entre Lady Carrick y Sir Ronald Ross. A Phoebe Benfield, *Archives and Library Assistant* del *Paul Mellon Centre for Studies in British Art*, por haber digitalizado, de forma desinteresada, todos los archivos relativos a la exposición londinense de Elisabeth Pierce sobre pintura clarividente. Extiendo también mi gratitud a John Pead, *Honorary Historian* del *British Cemetery of Lisbon*; a la reverenda Beth Bendrey, capellana de *The Anglican Church of St George Lisbon and St Paul Estoril*; a Andrew Swinnerton, administrador del *British Cemetery*, y a Edward Godfrey, presidente de la *British Historical Society and Church Warden* de *St George's Church*. Todos ellos me han proporcionado información clave sobre los familiares de Lady Carrick enterrados en Lisboa, así como valiosas y precisas notas sobre la consagración de la enigmática *Capela de São Bento* de Sintra. A los herederos de la Condesa de Carrick -Piers Butler, Thomas Butler (11.º Conde de Carrick) y Lady Jay Butler- por su amabilidad y el esfuerzo conjunto en la localización de documentos familiares privados que pudieran arrojar luz sobre la figura de su ilustre antepasada. Y, por último, aunque no por ello menos importante, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a mi colega Gerald Luckhurst por su inestimable ayuda a la hora de acceder a algunas de las *quintas* privadas más recónditas de Sintra.

Referencias

- [ARCP&SG Archives (UK)] *Archives of Royal College of Physicians and Surgeons of Glasgow Archives / United Kingdom*:
- Countess Carrick. Reference: GB/250/9/LIT/29/1/58. 12 mayo 1918a.
 - Countess Carrick. Reference: GB/250/9/LIT/29/1/79. 30 mayo 1918b.
 - Countess Carrick. Reference: GB/250/9/LIT/29/1/117. 18 julio 1918c.
 - Sir Ronald Ross to Countess Carrick. Reference: GB/250/9/LIT/29/1/52. 9 mayo 1918d.
 - Sir Ronald Ross to Countess Carrick. Reference: GB/250/9/LIT/29/1/76. 29 mayo 1918e.
 - Sir Ronald Ross to Countess Carrick. Reference: GB/250/9/LIT/29/1/103. 15 junio 1918f.
 - Sir Ronald Ross to Countess Carrick. Reference: GB/250/9/LIT/29/1/118. 19 julio 1918g.
- Bloch, R. M. (1920). The holy city. *The Occult Review, A monthly magazine devoted to the investigation of supernormal phenomena and the study of psychological problems*, 31(3), pp. 119-176.
- Caetano, M^a. T. (2014). *Plano Diretor Municipal de Sintra. Relatório de Caracterização e Diagnóstico do Concelho de Sintra*, Câmara Municipal de Sintra.
- Courier*. (1920, 9 de julio), p. 2.
- Fulford Williams, H.F. (1984). *History of the Lisbon Chaplaincy*, St George's Church Council.
- Isherwood, C. & Forster, E. M. (2008). *Letters between Forster and Isherwood on Homosexuality and Literature*. Zeikowitz, R. E. (ed.), Palgrave Macmillan.
- Kalchuri, B. (1986). *Lord Meher. The Biography of the Avatar Meher Baba*, Manifestation, Inc.
- Lady's Pictorial*. (1919, 15 de marzo), p. 319.

- [LCW Archive. PMC. Box 20] Archives and Library Collections of The Paul Mellon Centre for Studies in British Art/Lucy Carrington Wertheim Archive (LCW). Box 20:
- [LCW Archive. PMC. Box 20] Archives and Library Collections of The Paul Mellon Centre for Studies in British Art/Lucy Carrington Wertheim Archive (LCW). Box 20: 49. *Birmingham Post*, 14 de junio de 1938a.
 - [LCW Archive. PMC. Box 20] Archives and Library Collections of The Paul Mellon Centre for Studies in British Art/Lucy Carrington Wertheim Archive (LCW). Box 20: 50. *News Review*, 9 de junio de 1938b.
 - [LCW Archive. PMC. Box 20] Archives and Library Collections of The Paul Mellon Centre for Studies in British Art/Lucy Carrington Wertheim Archive (LCW). Box 20: 51. *News Chronicle*, 9 de junio de 1938c.
- Lowndes Marques, S. (1987). It was all hard work but the greatest fun: The Anglo-Portuguese News, 1937-1987, *Newsletter British Historical Society of Portugal*, 24, pp. 1-5.
- Moure Pazos, I. (2015). El programa iconográfico de Manini y Monteiro para los jardines de la *Quinta da Regaleira*, *Ars Longa*, 24, pp. 197-211.
- (2019). Deliberaciones sobre el *Palácio de Monserrate* de Francis Cook. En A. Holguera Cabrera, E. Prieto Ustio y M. Uriondo Lozano (coords.). *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo, americano y asiático* (pp. 199-209). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
 - (2025). Visiones encantadas de Sintra. De Southey a Bernhard, pasando por Campbell e Isherwood”, *Turia*, 155, pp. 28-40.
 - (2026). Aleister Crowley and the Abbey of Thelema: lust and vice in Sicily. En revision editorial para *The Kenyon Review*.
- North mail and Newcastle Chronicle*. (1931, 6 de noviembre), p. 3.
- Nottingham Journal*. (1938, 10 de junio), p. 5.
- Irish Weekly Independent*. (1946, 22 de junio), p. 3.
- Spender, S., Isherwood, C. & Auden, W. H. (2017). *Diario de Sintra*, Gallo Nero.
- The Anglo-Portuguese News*. (1937a, 20 de marzo), 3, pp. 1-8.
- The Anglo-Portuguese News*. (1937b, 30 de abril), 6, pp. 1-10.
- The Anglo-Portuguese News*. (1937c, 26 de junio), 10, pp. 1-6.
- The Anglo-Portuguese News*. (1938, 14 de mayo), 31, pp.1- 6.
- The Anglo-Portuguese News*. (1939, 25 de febrero), 43, pp. 1-6.
- The Anglo-Portuguese News*. (1943, 1 de abril), 189, pp. 1-12.
- The Anglo-Portuguese News*. (1946, 22 de junio), 351, pp. 1-12.
- The Anglo-Portuguese News*. (1986, 6 de noviembre), 1381, pp. 1-30.
- The Bystander*. (1913, 18 de junio), p. 3.
- The Gentlewoman*. (1898, 26 de noviembre), p. 739.
- The Lady of the House*. (1911, 15 de junio), p. 3.
- The Sketch*. (1912, 31 de enero), p. 124.
- The Sketch*. (1916, 23 de febrero), p. 160.
- Sotheby & Co. (1939a). *Catalogue of Chinese ceramics, jade and ivory carvings, English porcelain and glass, Oriental carpets, old English furniture*, Author.
- Sotheby & Co. (1939b). *Catalogue of important paintings*, Author.
- Sotheby & Co. (1939c). *Catalogue of fine paintings by old masters and modern drawings*, Author.
- Western Mail*. (1889). 17 de noviembre, p. 6.